

EL ENANO SALTARÍN

Creecer hacia el pasado

Por las mañanas un sol tímido, como desconfiado, trata de ahuyentar la niebla gris y fría que noviembre despliega pegada al suelo, espesa, lenta y desgastada. Aún hay árboles con hojas que resisten tenazmente, pero que acabarán, como todas, entregándose a la tierra, en un último vuelo ligero y dorado. En invierno todo el bosque es una invitación a la mansedumbre y al recogimiento. El tiempo se alarga y cada segundo resuena en un eco interior. A mí me recuerda, serán las cosas de la edad, aquel tiempo de la infancia: relajado y a la vez intenso; apremioso y también lento; nítido e infinito; confortable y endurecedor.

Es curiosa esa voluntad de recuperar el tiempo de la infancia, tan presente hoy en la narrativa contemporánea. Es como si, a una cierta edad, se descubriese que no hay otra derrota que la del olvido, y que sólo la memoria puede mitigar el inevitable fracaso con el que el tiempo nos castiga. Uno recuerda el esplendor de la primavera precisamente cuando el otoño realza su ausencia. He entrado en el invierno leyendo una novela espléndida, *El embrujo de Shangai*, de Juan Marsé, un niño grande dotado de una desgarrada memoria del pasado y del vicio solitario de contarnos aventuras tan imposibles que parecen reales. En una de las páginas finales he encontrado una frase que, a mí por lo menos, me parece la clave de muchas cosas que preocupan a los que, por oficio o locura, se dedican a tratar con los que transitan de la infancia a las edades adultas. Dice así: «Porque entonces yo aún no sabía que, a pesar de crecer y por mucho que uno mire



hacia el futuro, uno siempre crece hacia el pasado, en busca tal vez del primer deslumbramiento». Buscar esa fulguración primera y cuidarla hasta convertirla en parte esencial de la singularidad de cada cual, ésa podría ser una hermosa forma de educación. En un empeño así, qué gran papel el de los libros en ese deslumbramiento ini-

ciático. Pero, también, qué lejos están nuestras instituciones educadoras de un horizonte así de limpiamente eficaz. Hace frío en las aulas, en la calle, en el mundo; pero tal vez, como las estaciones, sea el anuncio de un tiempo más cálido mañana. Tal vez.

El Enano Saltarín.